

---

# ¿La vida consagrada femenina es apocalíptica? \*

---

Tea Frigrio \*\*

---

## 1. PARA ENTRAR EN EL ASUNTO

La reflexión que presento tiene como finalidad estimular la prospección de una vela preciosa que se abrió ante nosotros. No es algo ordenado, concluido: es un filón que debe ser explorado. Será rico o pobre, no lo sé; esto dependerá de nuestro ahinco y dedicación, si todas aceptamos el desafío.

Quiero ser fiel al terreno donde esta reflexión brotó: el seminario de la Mujer Consagrada, realizada en Goiania, en noviembre de 1991.

Estaba en un grupo de estudio que discutía el tema: *Carisma- Institución-Profetismo*. Cada una de nosotras expuso su pensamiento a partir de lo vivido. Al final sintetizamos:

---

\* Ponencia presentada en el Seminario de Goainia (Brasil) tenido en noviembre de 1991. El tema central del Seminario era: *Mujer consagrada, liberación de la mujer y nueva evangelización en Brasil*. Este material fue compilado por Delis Brunelli y publicado por Conferre (Santiago de Chile, 1993) bajo el título de *El sueño de tantas Marías*.

\*\* Religiosa brasileña de la comunidad *Xaveriana*. Participó con la ponencia que estamos publicando, en en el Seminario de Goainia. El título de la ponencia era *¿La vida consagrada femenina es apocalíptica?* Cfr. BRUNELLI, DELIS, *El sueño de tantas Marías*, Conferre, Santiago, 1993, pp. 29-50. Publicado en *Theologica Xaveriana* con autorización de la autora.

---

*Carisma:* es don del Espíritu, dado en la gratuidad y, por su esencia, dinámico.

*Institución:* es la estructura: su tendencia es mantenerse estática.

El carisma nos llama a lo nuevo. La institución nos llama a lo construido, lo permanente. La experiencia que tenemos es que la institución tiende a perpetuarse. Y lo realiza a través del orden establecido del poder. El poder es el medio que la institución usa para reproducirse.

Esta misma lógica entró en nuestras instituciones. Para ejercer el poder escogidas personas «adecuadas. Se teme entregar el poder a personas consideradas «revolucionarias». Una que otra vez son elegidas, pero terminan siendo «coartadas». Por el hecho de pertenecer al «gobierno» sienten la «obligación» de sustentar, defender las decisiones tomadas; se adaptan, acabando por hacer lo que se espera de ellas. Difícilmente asumen un cargo teniendo como base la óptica de la «renuncia» cuando entra en juego la fidelidad a la propia opción evangélica. De aquí los dichos: «el poder corrompe», «promover para remover». En la Iglesia, en nuestros ambientes, a veces se dan cargos a personas que incomodan para que dejen de incomodar.

*Relectura del carisma:* El carisma es el don del Espíritu a la comunidad para responder a los desafíos de la historia

Podemos aplicar el carisma el mismo método de relectura bíblica usado en América Latina:

*Texto:* El carisma en su formulación.

*Contexto:* El período histórico en que el carisma surgió

*Pretexto:* La respuesta del carisma al desafío de la historia.

Existe el carisma en su formulación (intuición de los fundadores): existe la historia en su proceso histórico evolutivo, que exige respuestas nuevas a los nuevos desafíos. En este proceso, carisma e institución chocan, pues los intereses son diferentes; de aquí el conflicto. Pero del conflicto nace lo nuevo.

---

## 2. NUESTRO TIEMPO

En las últimas décadas la vida religiosa en América Latina ganó vitalidad. La situación de flagrante injusticia llevó a descubrir la dimensión profética de la vida consagrada. El profetismo fue vivido con mucha audacia y vigor; hasta recordar el desplazamiento *centro- periferia*. Muchas congregaciones cambiaron de lugar social; surgió la vida religiosa inserta; la opción por los empobrecidos fue asumida hasta el derramamiento de sangre, etc. Eso nos llenó de esperanza.

Hoy, sin embargo, percibimos todo esto como «diáspora» (en el encuentro hubo una escenificación que ilustraba esta realidad). Hay una vuelta a la estructura: se intenta contener el movimiento; existe un hiato entre las hermanas que fueron a la inserción y las hermanas que no vivieron el proceso; las que nunca experimentaron la inserción miran con recelo y resentimiento a las insertas. Estas son algunas señales; cada una de nosotras puede recordar otras a partir de su experiencia

Lo que está aconteciendo en la vida religiosa no es un hecho aislado, sino que se inserta en la actual coyuntura social y eclesial.

Empobrecimiento progresivo, caída de las utopías, crecimiento de las sectas, embatida maciza de los medios de comunicación social, son la punta del iceberg: la sociedad está sufriendo profundos y radicales cambios. El proceso de planetización se está produciendo.

Voy a dar un solo ejemplo de lo que está aconteciendo: la deuda externa.

En el proceso de concientización, a cierto nivel, las bases perciben que el enemigo no era el latifundista, el alcalde, el comerciante conocido, sino la deuda externa. Eso ocasionó la crisis de las luchas reivindicatorias de las comunidades y de su lenguaje profético. ¿Por qué?

Hay una diferencia entre las luchas locales y el problema de la deuda externa. En las primeras, el enemigo es conocido; en la segunda el enemigo es invisible; y es también invisible para el pueblo la relación entre la deuda externa y el proceso de empobrecimiento, los bajos salarios, el proceso en que desembocó la actual crisis de América Latina. Frente a esta invisibilidad, el pueblo culpa al Fondo Monetario Internacional sin, con ello, tener una visión concreta del proceso.

---

Satanizar al Fondo Monetario Internacional sin entender la lógica del capitalismo internacional no tiene, a mediano plazo, mucha eficacia para las luchas populares. Es difícil luchar contra alguien que no tiene rostro, que está lejos, que es invisible...

Una vez más la historia escapa de las manos y de la comprensión de los pobres.

Todo esto se refleja dentro de la Iglesia. Baste recordar algunos acontecimientos conocidos por todos nosotros. El proceso de institucionalización está a todo vapor en la Iglesia y, en consecuencia, afecta a la vida religiosa.

En nuestro trabajo pastoral, en los últimos años, insistimos bastante en la organización buscando la eficacia. Hoy nos preguntamos: ¿Esta organización no es un peso para las comunidades? ¿No está centralizando, controlando, matando el carisma? Se cuestiona el democratismo, el basismo, el militantismo. Se cuestiona la inserción ligada a los trabajos pastorales. ¿Es novedad o apenas sustitución del sacerdote? ¿No será sólo sobredimensionar el vacío dejado por la falta de sacerdotes?

Estos hechos y cuestionamientos nos ponen alertas: Están aconteciendo cambios. Y, en este contexto de cambios, constatamos que el lenguaje profético ya no encuentra eco; es inadecuado. El propio uso de los términos nos indica esto. En los años pasados, la palabra clave era «justicia»: bien al estilo profético. El momento actual nos trae otra palabra clave «vida». La cuestión «justicia» es retomada a partir de otro enfoque.

Entre los años 70-84 las luchas, las reivindicaciones eran sustentadas por la palabra de los profetas que alimentaban las motivaciones, la esperanza del pueblo. En el proceso de planetización, el pueblo pobre ve huir de sus manos, otra vez, su destino; una vez más queda al margen de la historia. La meta, que parecía tan próxima, parece desvanecerse.

Los tiempos son otros... ¿Cómo nos ayuda nuestra fe a leer este momento histórico? ¿Cuál es la palabra de Dios que puede iluminar, orientar, sustentar el caminar? ¿Qué respuesta de la vida religiosa exige la historia? ¿Cuáles son los desafíos históricos para nuestro carisma?

Los cambios que estamos viviendo hoy nos llevan a pensar en otro periodo histórico que exigió de la fe ya vista una nueva manera de ser vivida. Son los tiempos del imperio greco romano: en este tiempo la profecía se mostró inadecuada y, desde lo profundo de sí misma, hizo surgir el movimiento apocalíptico.

---

¿No será que la vida religiosa precisa descubrir nuevas fuentes de motivaciones bíblicas para responder mejor a los desafíos de al historia?

### **3. LEER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS: DE LA PROFECÍA APOCALÍPTICA**

#### **1. Panorama histórico**

Alrededor del 200 a.C. Palestina estaba fuera de los centros de poder. El hecho histórico que excluyó definitivamente a Israel del juego del poder fue la entrada de los griegos en el Medio Oriente.

Este acontecimiento provocó una ruptura, en todos los niveles para el pueblo de Israel: las montañas (roca) son integradas al imperio griego.

Palestina, antes de esta ruptura, no era esclavista. A pesar de los enfrentamientos con los asirios, babilónicos y persas, tenía una relativa autonomía: el labrador era propietario de su tierra, tenía el control del suelo

El Antiguo Testamento es fruto de estos labradores que plantaban en suelo libre, en tierra libre: el control sobre la producción era más o menos intenso; dependió del rey o del emperador en el poder.

Podemos dividir la historia de Israel, con el contrato de la tierra y de la administración pública en tres épocas:

- |                          |                  |
|--------------------------|------------------|
| a) Tribal:               | 1200 a 1000 a.C. |
| b) Monarquía:            | 1000 a 586 a.C.  |
| c) Comunidad del templo: | 586 a 200 a.C.1  |

#### ***a) Tribalismo montaños***

Es la experiencia fundante. Es el pesebre de Belén. Fundante no sólo para el pueblo, sino también para el Cristo.

---

La población se autogestiona a través de sus clases y tribus. La memoria bíblica es memoria tribal, es antiestado: este «aroma» recorre la Biblia de inicio a fin.

### ***b) Monarquía***

Sectores avanzados de la sociedad, grupos de labradores que se apropiaron del «buey» y pasan a controlar el excedente de producción, quieren una defensa eficiente contra los filisteos invasores; es la instauración de la monarquía.

La Biblia gusta de David, guerrero popular, pero el estado davídico volvió sus armas contra el pueblo: los ejércitos, sin servicio, gustan de los golpes militares.

Salomón es el estado autónomo-nacional-opresor que llevará la nación al cisma.

Aunque la monarquía fuese opresora, el pueblo tenía cierto control sobre la tierra y sobre la administración pública.

Estas dos épocas tienen características comunes:

– La tierra es suelo libre, por eso el lugar de bendición (Gén. 12,1-3); es tierra donde mana leche y miel (Ex.3.7-8); se deben hacer leyes para mantenerla libre (Lev. 25.23ss.); es preferible morir que vender esta herencia (1 Rs. 21); los profetas luchan para que el labrador pueda gozar de su trabajo (Am. 8,13-15); para que el ejército vuelva a ser labrador, las armas deben ser transformadas en arados (Mí. 4,3-4).

– Yavé es el rey del pueblo (Jos. 24,21-22; Sam. 8,7). En la monarquía, el rey es el lugar-teniente de Dios (Sal. 2).

– La religión es fe en Yavé, es una cosmovisión unitaria.

### ***c) La comunidad del templo***

Ya con los asirios y babilonios se había iniciado el proceso de crisis de identidad. Con los persas la crisis se profundiza y se hará aguda en el período helénico.

Los persas tienen el primer estado moderno capaz de mantenerse en el poder después de la conquista, por cerca de 250 años. Construido mediante la violencia,

---

su estrategia política es de mantenerse en el poder por la autonomía: restaurar todo Templo-Religión-Cultura para dominar mejor.

Los exiliados que vuelven se organizan alrededor del Templo, de la Ley, de la Raza. Los labradores de Judá viven en este sistema por 300 años, engañándose con creer que alrededor del templo resisten al poder persa. En realidad, es a través de esta «libertad cultural» que los persas construyen y controlan la base de su imperio.

El libro de Ruth, nacido en esta época como contestación, reivindica para el pueblo de la cosecha: pan, tierra, casa... Sólo así habrá futuro para el montañés.

#### *d) El gran viraje*

La utopía de Noemí y Ruth permanecerá como un río subterráneo, pues los griegos, con Alejandro, en el 332 a.C., hacen su entrada en Oriente Medio. Con su muerte, los generales que heredan las tierras conquistadas, realizan el proyecto de helenizar la «tierra».

Los griegos instauran un imperio internacional para dominar el comercio. La tierra, el trabajo, la producción no pueden permanecer más en las manos de los pequeños propietarios. La tierra se convierte en latifundio: el trabajo se vuelve esclavo para que aumente el excedente de producción y el comercio progrese.

La sociedad esclavista tiene aquí su origen: los romanos. Más tarde, la perfeccionarán.

Apuntamos los cambios que ocurrirán:

MONARQUÍA	IMPERIOS
Tierra- Cosecha.....	Sin tierra - Ciudad
Tierra libre .....	Trabajo esclavo - Comercio
Rey hermano.....	Rey extranjero
Dios único - Yavé.....	Dioses - Politeísmo
Cosmovisión unitaria.....	Cosmovisión dualista
Nación.....	Etnia

La cosecha se contrapone a la ciudad. La tierra libre al latifundio. El trabajo es esclavo y a jornal. Al rey hermano se contrapone el emperador extranjero.

---

A la nación el imperio internacional. Al monoteísmo yahvista se contraponen el olimpo politeísta griego. A la cosmovisión unitaria, una cosmovisión dualista. Israel es una etnia entre las otras en esa sociedad clasista, compuesta de ciudadano/campesino, libre/esclavo.

## 2. Nace la Apocalíptica

### *Apocalíptica: la fe insistente de los pobres de Yavé*

«Y así es que somos hoy los esclavos. Sí, en la misma tierra que diste a nuestros padres para que gozaran de sus frutos y de sus bienes, en ella hoy somos esclavos. De sus productos aprovechan reyes...» (Neh 9,36-37).

«Estos hombres perturban la ciudad porque, siendo judíos, predicaban costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, porque somos romanos » (Hech. 16,20-21).

El contexto socio-político-económico-cultural está marcado por el dominio extranjero: es el ámbito que da origen a la literatura apocalíptica .

Los «reyes» no eran ya los propios hermanos, sino extranjeros (persas, griegos, romanos). Su dominio generaba frustraciones políticas y económicas. Las costumbres, sobre todo las religiones (monoteísmo), las leyes que generaban costumbres culturales (ley de la pureza), hacían diferente a Israel.

En este contexto, primero los judíos, y los cristianos después, sufren tres consecuencias: son marginados, absorbidos o asimilados (asmoneos); son perseguidos como desestabilizadores del sistema.

«Algunos del pueblo se entusiasmaron y fueron a buscar el rey, que los autorizó a seguir las costumbres de los paganos» (Mac 1,10-15).

– «¿Hasta cuándo Señor...?» (Ap.6,10; Dan.8,13).

Frente a este contexto social, las posturas son variadas: adhesión, resistencia, lucha, frustración, crisis de identidad y de fe. Las diversas posturas hacen surgir diferentes grupos: los macabeos, a través de la lucha armada, resisten al cambio, pero serán coartados por el propio poder (estado asmoneo, élite jerosolimitana, sacerdotes, saduceos); los apocalípticos se hacen fuertes en la resistencia ideológico-cultural



---

enfrentando al poder hasta el martirio. Lo que los sostiene es la certeza de un cambio radical ya próximo que los salvará mediante una intervención trascendente de Dios.

En un contexto concreto de invasión económica-política-cultural-religiosa helenista o romana, los apocalípticos no alimentan sólo una esperanza futura, sino una práctica de preservación de la identidad contra la práctica alienante y devastadora.

– «¿Cuándo sucederá todo esto?» (Dan. 12.6; Mt. 24,3).

Las preguntas que los apocalípticos se hacen no buscan establecer fechas, sino alimentar la esperanza en un futuro salvífico, en un futuro ya proyectado por Dios, en el cual la historia conocerá la victoria del propio Dios y de sus elegidos.

¿Es esto un escapismo futurista? El contexto en que los textos apocalípticos nacen, muestran que constituyen una literatura de resistencia de los oprimidos. La resistencia es a nivel ideológico. No es una lucha ofensiva dentro del conflicto. La confrontación consiste en crear una contra-hegemonía al plano ideológico, que cohesiona al grupo y debilita al opresor.

Frente a una estructura conservadora que quiere mantener el status quo, frente a una ideología dualista que legitima la estructura social, los apocalípticos se sitúan fuera de la estructura, se vuelven «visionarios». Ellos escapan del control central (no son del imperio, sino del propio judaísmo), pues tienen otra palabra de Dios. Denuncian la división dentro de la propia comunidad judía y del imperio: teocrático/visionario, impíos/justos, poderosos/marginados.

La apocalíptica desde su nacimiento, tiene un gran poder carismático: proclama la esperanza cuando todo parece perdido; sustenta la fidelidad a Dios cuando lo que fue recibido no responde adecuadamente a la crisis del presente.

En tiempo de crisis, la tendencia es fortalecer las estructuras, codificar en normas y leyes. Así hizo el judaísmo. Los grupos apocalípticos, por ser «visionarios», huyeron de este control y, en la percepción de lo nuevo, intentaron vivir la fidelidad a Yavé y a su proyecto, arriesgando caminos todavía no transitados.

El Israel-Estado formaba una nación-estado, tenía independencia política; tenía el control del territorio, no pagaba tributo al poder extranjero. El pueblo era gobernado por leyes que eran la Ley de Dios. Ellos mismos decidían los rumbos de su historia.

---

En este contexto, los profetas eran la conciencia hablante del pueblo; ellos interpretaban al rey, a la élite y exigían de ellos la observancia de las cláusulas de la alianza.

Después del exilio, los israelitas se encontraron en una estructura social objetivamente diferente. No tenían más rey; la obediencia se debe a la ley del poder extranjero. No son más nación, ni estado. Son una comunidad étnica en un imperio internacional y multirracial, sin independencia política, Ya no son dueños del territorio en que viven; la polis suplanta a la cosecha; el tributo debe ser pagado al extranjero; la lengua, las costumbres, los dioses son otros.

La ciudad mira al mundo-humanidad-divinidad con otra óptica. Israel no tiene más el control de la historia, no tiene más influencia sobre el poder que controla el mundo.

La profecía nace del lado del pueblo que se sentía responsable por la historia, tenía el poder de interferir en ella. En el momento en que el pueblo experimenta que la historia escapa a su control, escapa de sus manos; cuando todo parece perdido, nace la *apocalíptica*..

No nace del lado del poder, sino del lado de quien sufre la historia y se siente perdido en ella. No nace del lado de quien se siente dueño de los destinos de las naciones y de los pueblos, sino del lado de los pequeños que son privados de cualquier poder y son oprimidos por la historia.

Profecía y apocalíptica son expresión de la fe en Yavé, Señor de la historia. Los profetas invitan a entrar en la lucha. Los apocalípticos animan a permanecer, a resistir en la lucha. La apocalíptica es fruto de la insistencia de la fe de los pobres: a pesar de las apariencias que niegan todo lo que ellos creen, continúan creyendo que Dios está con ellos y los conduce. Dios continúa siendo el Señor de la historia.

Esta fe proporcionaba a los que resistían la capacidad de leer la historia. Con esta fe, aparentemente irreal, sin fundamento, visionaria, ellos supieron resistir a los poderes que los amenazaban, perseguían y marginaban.

---

## *Para no quedar sin esperanza*

«Dinos cuándo será esto y cuál será la señal de que todo esto va a acontecer... Entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes con gran poder y majestad...» (Mc.13.4.26; Mt. 25,31). Los discípulos primero, la comunidad de Marcos después, al interrogar a Jesús, continúan la tradición apocalíptica

El capítulo 13 de Marcos tiene la función de sostener el compromiso y la perseverancia de las comunidades cristianas frente al poder del imperio romano.

Escribe E.S. Fiorenza:

[...] La primitiva fe apocalíptica cristiana tiene la función profética de fortalecimiento y exhortación... provee una visión alternativa de este mundo y de sus fuerzas determinantes, a fin de fortalecer las estructuras comunitarias alternativas y de interpretar la experiencia de la realidad de persecución y opresión de los cristianos, que mina su fe-convicción en Cristo que es el Señor del mundo y creador del cosmos...

· Cuando la comunidad cristiana surge en medio de un poder tan abarcante, surge justamente como un grito de esperanza. De una esperanza que es «escándalo» y «locura» ( 1 Cor.1.21-25), porque no corresponde a la racionalidad del poder y sí la experiencia de la cruz. Es una racionalidad incomprensible para los poderes de este mundo (1 Cor. 2.2-8).

El imperio romano tenía conciencia de que su mayor victoria estaría en la capacidad de despojar a sus víctimas hasta de la esperanza. Los cristianos percibieron que renunciar a la esperanza sería renunciar a la vida. Por eso, cuando toda esperanza razonable parecía desaparecer del horizonte a causa de los acontecimientos históricos (persecución de Nerón y Dominiciano; derrota en la guerra judaica), procura mantener viva la esperanza a través de una «irracionalidad político-religiosa». Descender de la racionalidad del poder y disponerse a «dar razón de la esperanza» (1 Pe. 3,15).

Frente al poder imperial hegemónico en todos los campos, delante de la arrogancia del emperador que se proclama «señor», frente a la divinización del poder violento y totalitario, la comunidad del Crucificado aparece como algo insignificante y ridículo, pues está integrada por «marginales», despojada de todo acceso al «señor» y al «poder» oficial.

---

– *¿Qué esperanza de sobrevivir, de imponer su existencia, ideología, fe, tenía la Iglesia cristiana naciente?*

[...] Para anunciar el evangelio sin recurrir a la sabiduría del lenguaje, a fin de que no se tome inútil la cruz de Cristo. En efecto, el lenguaje de la cruz es locura para aquellos que se pierden, pero para aquellos que se salvan, para nosotros, es poder de Dios. No hay entre ustedes muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de familia prestigiosa. Pero lo que es locura para el mundo, Dios lo escogió para confundir a los sabios; y, lo que es debilidad en el mundo, Dios lo escogió para confundir a lo que es fuerte...(1 Cor. 1.7b-31).

Pablo, al escribir esto, manifiesta una lúcida consciencia: ¿qué son, o qué valen, los de la comunidad de Corinto en la organización de la polis? ¿En la estructura masificante del Imperio? Ellos son una nada, sea numérica, sea cualitativamente; ellos no tienen ningún poder. La estructura, el «dragón», tenía medios para aplastarlos. Creer en las comunidades era «locura» y «escándalo». Mas por este universo ideológico, radicalmente diferente, Pablo apuesta.

Para los cristianos de Tesalónica y sus hermanos de la región, que sentido tenían sus luchas, padecimientos, muertes? Ellos eran una minúscula fracción social frente a la sólida hegemonía del Imperio y sus clases fundamentales.

A ellos les escribe Pablo:

[...] Empeñen su honra en llevar una vida tranquila, ocúpense de su negocios y trabajen con su manos, conforme a nuestras directrices. Así llevarán una vida honrada a los ojos de los de afuera, y no tendrán necesidad de nadie... pues ya que creemos que Jesús murió y resucitó...cuando el Señor... a su señal... resucitarán... seremos arrebatados con El a las nubes... consuélense...el día del Señor vendrá como un ladrón nocturno. Cuando las gentes dijeren: «paz y seguridad», les sobrevendrá repentinamente destrucción...Ustedes por tanto, mis hermanos... (1 Tes. 4,10-5,11).

Estas son palabras que escapan a la ideología imperante y por eso, se sitúan en otro universo ideológico, con la finalidad de alimentar la utopía, a través de la esperanza se transforma en identidad. «...pues ya que creemos...» El fundamento de la identidad es el «nosotros que creemos». El universo ideológico de fe alternativa genera reconocimiento, unión, fuerza, para resistir a los «de afuera» que dicen «paz, seguridad».

---

– ¿Quiénes son los «creyentes»? ¿Cuál es la identidad que quieren mantener?

En el mundo que desprecia el trabajo manual, que desvaloriza al pueblo de la cosecha, que sólo aprecia a los sabios, a los espirituales, a los ciudadanos, Pablo estimula a los tesalonisenses a vivir orientados por otros valores, otras metas, otras estructuras.

¿Cómo no huir, largarse, reducir la Buena Noticia de Jesús, en la violenta persecución de Nerón y Domiciano?

¿Cómo las comunidades del Asia Menor podían resistir a la «bestia-fiera» que tiene «semblante de cordero»? (Apoc. 13.11).

El autor del Apocalipsis dibuja para estos cristianos el Rostro de Dios, Señor de la Historia (Apoc. 4), la victoria del Cordero asegurando en su mano derecha las comunidades (Apoc. 5), utopía realizada en los «cielos nuevos y en la nueva tierra» (Apoc. 21) para que el compromiso se convierta en perseverancia, la esperanza en resistencia.

La apocalíptica nace de una lectura correcta de la realidad: hay una lucha entre el «dragón» y la «mujer» (Apoc. 12). El dragón en la plenitud de su fuerza económica, política, militar; la mujer, en un momento de absoluta debilidad: grávida, en la hora del parto. La confrontación es muerte segura: la salvación es la fuga al desierto.

El autor del Apocalipsis se muestra un profundo lector de la historia: el dragón es el Imperio romano; la mujer grávida son los pequeños y frágiles, son las comunidades cristianas. La confrontación directa es la muerte, el suicidio. El camino es otro: ser termita que corroe silenciosa, pero tenazmente, las raíces del mal.

Los cristianos, los que vivieron en las comunidades la propuesta de Jesucristo, crean otro universo ideológico, mantienen su identidad, resisten al dragón que quiere engullir todo, mantienen viva su esperanza.

### *Las dos características de la apocalíptica.*

*Compromiso-perseverancia-resistencia-esperanza* son los objetivos que la apocalíptica quiere alcanzar para el pueblo, a quien la historia se le escapa de las manos.

---

La apocalíptica procede de la siguiente manera:

a) Divide la historia en etapas

«¿Dónde estamos? ¿Cuánto tiempo va a durar?» (Apoc. 6,10).

Al mostrar el presente de angustia, mira hacia el pasado, haciendo memoria de las maravillas de Yavé, para transponerlo al futuro, donde la maravilla de Yavé va a operar y será la victoria final.

b) Expresa todo con visiones y símbolos

En tiempo de crisis, la tentación es el quietismo, el status quo, las normas, leyes, reglas, o cerrar las filas... Hacer esto es caer en las redes del sistema. Por el contrario, los apocalípticos se tornan «visionarios», ellos crean otro universo ideológico para:

- Escapar al control ideológico del sistema (Apoc. 13, 1ss);
- Criticar la idolatría de los Imperios que se presentan como divinos (Jt. 8.8-19; Apoc. 13.3-4, 16-17).
- Apuntar caminos alternativos, denunciar el colaboracionismo y no dejarse coartar (Apoc. 18.4 ss.).
- Alimentar la utopía, el sueño, para fortalecer la resistencia y la esperanza (Apoc. 21.1ss).

### *Mujeres bíblicas en tiempos apocalípticos*

El período helenístico, que es la cuna de la apocalíptica, es la época más fértil en figuras femeninas.

La herencia de una sociedad patriarcal se encontró con el mundo helenístico, haciendo surgir el judaísmo, lo que agrava más la situación de la mujer. Para percibir esto, he aquí algunas citas que nos ayudan a entender : Pr. 7,5-27; 31,10-31; Ecle. 7,26-29; Ecle. 9,1-9; 23,22-27; 25,17-26; 26,1-18; 36,23-27; 42,12-14.

Para la Ley, el cuerpo de la mujer es fuente de impureza y pecado:

– *El templo* la explota a través de los ritos de purificación, que le permitan volver a la convivencia social: es la pagadora para el templo, en cuanto la religión la considera elemento pasivo.

---

– *El judaísmo*, en su xenofobismo, la persigue; recordemos lo que aconteció con Nehemías y Esdras (Esd. 10).

– *La cultura griega*, a partir de su filosofía dualista, declara que la mujer no tiene alma, Aristóteles decía: «La relación del macho sobre la hembra es naturalmente la de superior a inferior; el macho es el gobernante, la hembra el súbito».

La mujer permanece en la «casa del hombre», acentuándose su papel de reproductora, de mano de obra para el mercado y de levas para el ejército.

En este contexto aparecen Ruth y Noemí : la casa del hombre murió, se extinguió en la mayor miseria (Rt. 1,3-5); la hebrea y la moabita sobran (Rt. 1,14-16). La extranjera hace opción por la suegra (Rt. 1,16-17) y juntas aseguran pan-tierra-casa-futuro. La casa reedificada no es la del hombre, sino la de la mujer (RT, 4,14-16).

Las dos mujeres representan la minoría que no se dejó envolver en el engranaje del poder, sino que cree en un universo ideológico alternativo: una práctica alternativa.

En la corte persa, una mujer es desterrada por osar desobedecer el orden establecido (Est. 1,9-22). Ester, escogida entre muchas (Est. 2,1-7), también desobedece al poner su vida en peligro. Es esta osadía la que salva a su pueblo (Est.4,14-16).

Otro es el criterio para obedecer, otra es la referencia: no al orden establecido sino a la vida.

Judith no tiene casa ni bienes; tiene un lindo cuerpo, pero sobre todo una fe firme que sabe distinguir entre religión e idolatría (Jt. 8,4.7.8.11-16). A través de su cuerpo combate y vence, garantizando la vida del pueblo y la genuina fe yahvista (Jt., 12,11-16).

Una vez más, las minorías actúan a través de una mujer: en la cultura del pueblo, en su fe, resisten y combaten contra el poder que tiene en sus manos la fuerza de las armas y de la ideología.

La sunamita, con osadía, exalta su cuerpo y el del amado. El cuerpo no es inferior no es fuente de impureza y de pecado; es bello, es grande, pues da placer (Ct. 8,5-7). La sunamita desafía tanto a la cultura judaica como a la cultura griega.

---

*Esas mujeres tienen algo en común:*

- Son bellas, y su cuerpo es el medio para alcanzar un objetivo: Rt. 3,3; Est. 2,7; Jt. 8,7; Ct 3,4.
- Tienen casa: Rt. 3,16; Jt. 8,4; 16,21; Ct. 3,4.
- Actúan con autonomía dentro de un espacio propio: Rt. 2,2; 3,2; 4,14; Est. 5,4; Jt. 8,32; Ct. 3,4.
- La lógica que las guía es alternativa a la lógica vigente: Rt. 4,15; Est. 4,15-16; Jt. 7,30ss.; 8,11ss.; Ct. 5,10ss; se destaca en este contexto (Mac 7).
- Todo es hecho en función de la vida del pueblo: Rt. 4,17; Est 7,3; Jt. 16.25.

*La vida* es el centro de su existencia. Para defenderla y preservarla están dispuestas a todo: a romper con el templo, con la Ley, con la Tradición; y hasta sacrificar sus propias vidas. La cosmovisión, el mundo ideológico, la concepción de Dios que ellas tienen, las sitúan en un universo nuevo, en una práctica alternativa a la propuesta por la sociedad que las lleva a actuar fuera y contra el orden establecido. Lo que vale para ellas es la vida.

#### **4. RELEER LA VIDA RELIGIOSA EN CLAVE APOCALÍPTICA**

Estas reflexiones nos pueden ayudar a encontrar nuevos fundamentos bíblicos para la vida religiosa. Este es el desafío: repensar la vida consagrada femenina en términos apocalípticos.

Lo que presento a continuación son más bien intuiciones que algo elaborado, definido. Como toda intuición, necesita ser verificada, experimentada.

Las figuras femeninas presentadas brevemente más arriba, tienen un cuerpo bello; pero su cuerpo es un cuerpo comunitario, pues es el medio que trae la salvación al pueblo. La lógica que las mueve es la gratitud: la vida del pueblo. Ellas tienen su propia identidad, no son anónimas. La acción torna fecunda la belleza y los bienes. Rompen el círculo de la esterilidad en que eran encerradas, para vivir en plenitud la relación «yo-otro».



---

Esto nos llama a repensar el *voto de castidad*. No a partir de la negación de nuestro cuerpo, que nos impele al anonimato, a la esterilidad, sino a partir de una castidad que reclama la corporeidad, la identidad. Una castidad vestida de corporeidad que rompe el círculo cerrado del «yo», para abrirnos a la relación plena y fecunda del «yo-otro».

En el mundo capitalista, el dinero es el Dios: producir, consumir, para generar lucro. Lo que tiene valor es la «cosa»: es la idolatría. La lógica de Dios es otra y el voto de *pobreza* nos debe introducir en el mundo de Dios. Vivir la pobreza, entonces, es aceptar la inseguridad para compartir el destino de millones de personas que son obligadas a vivir en la inseguridad. Decir con Judith: «No se pueden dar plazos a Dios».

Vivir del propio trabajo como opción por la clase trabajadora. Dejar los privilegios como señal de que optamos por las minorías y compartimos en todo su destino. Vivir lo gratuito como lucha contra la idolatría.

Pedro y Juan dijeron al sanedrín: «Juzguen ustedes a quién debemos obedecer» (Hechos 4,19-20). Es el coraje de desobedecer a los hombres para obedecer al Dios de la vida, al proyecto de vida.

Entonces, en el *voto de obediencia*, la referencia fundamental no son más las Constituciones, los directorios, sino la vida. Constituciones, directorios, decisiones del Consejo, son artículos de obediencia en la medida en que están al servicio de la vida. «Lo que hay que hacer» será el resultado de la búsqueda conjunta entre la persona y la autoridad, mirando el carisma como respuesta al desafío histórico del momento.

Cuando la institución se aparta o se vuelve negación al proyecto de vida, la práctica de la obediencia se torna «desobediencia», «objección de conciencia».

Ruth, Ester, Judith, la sunamita, nos invitan no sólo a releer la vida consagrada en la dimensión de los votos, sino que también nos piden volver a la fuente: *la vida consagrada femenina nació laical*.

Ruth tiene casa; Ester da un banquete; Judith va a la lucha; la sunamita se enorgullece de su cuerpo. Cada una tiene identidad, define su espacio; y para hacer esto son obligadas a hacer cortes con el Templo-Jerusalén-Ley-tradición-estructura, y no por eso dudan.

---

La vida religiosa femenina nació laical y encontrará su identidad, su espacio, solamente rescatando esa *laicidad*.

Fuimos obligadas a vivir dentro de un modelo masculino, dirigidas por hombres, obligadas a ser copia de la vida religiosa masculina. Mientras no hagamos cortes con esta tradición, no podremos expresar plenamente lo que el espíritu pide a la vida consagrada femenina.

### **Espíritu de resistencia**

La Apocalíptica tiene un proyecto que realizar; por tanto es consciente de que no es para el «hoy». Por la fe que tiene en Yavé -que era-que es-que vendrá- (Apoc. 4,8); por la certeza de que el Cordero inmolado está de pie (Apoc. 5,6), la apocalíptica dice: va a acontecer, se va a realizar, Yavé es el señor de la historia.

Esta fe es fuente de esperanza y de resistencia: es la dimensión escatológica del Reino.

La meta que parecía próxima se aleja; el caminar está sufriendo retroceso, sentimos el peso de los fracasos; las utopías caen; el desánimo, la desilusión hacen naufragar nuestra esperanza...; actuamos como si todo estuviese acabado (Lc. 24,21).

Esto sucede porque nuestra esperanza es humana, no teológica; y por ser humana, es limitada, pequeña. A partir de estos parámetros, situamos el Reino entre confines que nosotros mismos trazamos, fijamos fechas, establecemos límites.

Es hora de ampliar los horizontes, discernir los signos del Reino donde nunca esperábamos encontrarlos,

Los profetas nos invitaban a vivir una mística cuyo sostén era la palabra «justicia» Era la espiritualidad de la denuncia, del conflicto, del enfrentamiento, de la lucha...

Los apocalípticos nos señalan una mística que tiene su eje en la palabra «vida». Es la espiritualidad de la esperanza, de la resistencia. Eso nos llama a retomar nuestras raíces culturales, a estar más ligados a la naturaleza, a buscar caminos alternativos, a estar abiertos a lo diferente para poder recibir todas las palpaciones de la vida.

Para nosotras, mujeres, la palabra «vida» se liga a otras palabras: maternidad,

---

generación, fertilidad, fecundidad... Palabras desterradas del vocabulario de la vida religiosa o, si tocadas, fuertemente espiritualizadas o esterilizadas. La fe en un Dios que es Madre y Padre nos incita a dar cuerpo, materialidad, a hacer de estas palabras el fundamento de nuestra espiritualidad.

En la mañana de la resurrección, en el jardín, María Magdalena se encuentra con el Maestro: el Nuevo Hombre y la Nueva Mujer. En este encuentro, María Magdalena descubre que se le abre un nuevo camino: el discipulado debe ser vivido en otra dimensión.

Percibe que todavía existe opresión, su ser mujer todavía es negado por la sociedad, por los propios apóstoles que no creen en ella. Pero ella no puede quearse llorando: debe seguir adelante, independiente, autónoma en la alegría, porque en el *Resucitado* ella ya es *Mujer Nueva*..

A partir de esta «mañana», la óptica para leer la historia es la *Resurrección*. El Resucitado nos invita a releer la vida consagrada a partir de la corporeidad, para que no nos volvamos estériles y sin un cuerpo comunitario; nos llama a vivir la pobreza como denuncia constante de la idolatría que impera en la humanidad; nos impele a ser desobedientes para ser obedientes a la *Vida*.

Para extraer la «piedra preciosa» de esta veta inexplorada, tenemos que ser Rebeca y la samaritana, que se paran en el pozo y de ahí extraen agua viva: el pozo de nuestro ser mujer, de nuestro ser laicas.

### **La resurrección nos señala otro aspecto de esta espiritualidad: la fiesta**

Como el Imperio Romano, los imperios de hoy quieren matar los sueños del pueblo, quitarle su identidad, anular su esperanza, alienar su resistencia. Para realizarlo tienen fuerza poder.

La mística de la fiesta es el camino que podemos transitar para sobrevivir, juntas al pueblo, los ataques del dragón.

No se trata de la fiesta como alienación, sino como reencuentro con las raíces que preservan la identidad popular. La fiesta como encuentro de personas que viven lo gratuito y así vuelven a centrar la realidad en su eje correcto: la persona humana. La fiesta como celebración anticipada de la victoria final.

---

## Nosotras, ¿qué somos?

Somos la «mujer grávida» que es fuerte y débil. Fuerte porque carga en su vientre a la «hija», la «novedad». Débil porque está en el momento de su máxima fragilidad, «está para dar a luz» (Apoc. 12, 1ss).

¿Qué somos en esta sociedad machista: en esta Iglesia patriarcal? Somos la minoría de los minorías que carga en su vientre la novedad.

Novedad que estamos gestando y formado en la creatividad de gestos, actitudes, prácticas; opciones alternativas que para unos y otras pueden ser hasta escandalosas. Pero esta gestación se está haciendo en la paciencia histórica de quien sabe que es el tiempo necesario para dar a la luz a la criatura, fruto del espíritu. O sea, para dar nuestra respuesta al llamamiento que la historia nos hace hoy.